

Domingo 29 TO-A (Domund)

La misión de Dios con el mundo

El domingo de las misiones(1) ¿debe orientarnos con preferencia al servicio de los excluidos y marginados, o debemos redoblar los esfuerzos para atraer las miradas hacia la persona de Jesús, el Hijo de Dios?

"*Dad al César lo que es del César ya Dios lo que es de Dios,*" nos dice el Evangelio. ¿Por qué oponer acciones que no se oponen?

En este sentido, la historia de hoy está llena de sorpresas y de humor. Hay ante todo un punto de ironía en el hecho de que sean los adversarios de Jesús los que hacen el último sacrilegio. El Señor no mueve un dedo mientras que ellos examinan la efigie y leen la inscripción (2).

Otro rasgo de humor es que los fariseos se han asociado con los partidarios de Herodes para tender una trampa a Jesús. Los herodianos están aliados con el poder romano. Los discípulos de los fariseos están unidos con el opresor del Pueblo de Dios para hacer frente común contra Jesús.

Como un film para niños, se adelantan a paso de lobo creyendo poner una trampa infalible. ¿Qué hará Jesús? ¿Recomendar pagar tributo? Era reconocer otro dios fuera de Yahvé. Sería pronto despreciado como un infiel. Pero si se opone al impuesto, sería denunciado a los romanos y condenado a muerte por incitación a la, rebeldía.

Los dos grupos se acercan a Jesús multiplicando los homenajes y las alabanzas: "*Lo sabemos: eres verdadero y enseñas el verdadero camino de Dios, y no te dejas influenciar por nadie...*" Después le plantean la célebre pregunta-trampa.

"*Hipócritas,*" responde Jesús, que ha leído en sus miradas. Lo político y lo religioso no se oponen así; la misión evangélica va más allá de una simple oposición a un gobierno, aunque fuera ilegítimo.

Es el corazón humano el que hay que transformar. Esa es la prioridad para ser misionero.

(1) Retengamos las lecturas del domingo 29 del tiempo ordinario-A porque la otra elección es la repetición del evangelio de Pentecostés.

(2) Toda figura tallada era considerada como un ídolo. Ahora bien, el denario de plata llevaba la figura del emperador Tiberio (14-37 de nuestra era) y la inscripción que le atribuía un título divino: *Ti(berius) Cæsar divi(ni) Au(gusti) F(ilius) Augustus*, Tiberio Augusto César, hijo del divino Augusto.

P. Felipe Santos SDB